

Recensión

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi, *Delfina Bunge. Una católica militante en tiempos turbulentos*, Buenos Aires, Mil Palabras, 2024, 304 pp., ISBN: 9789874869029

En la misión de rescatar del olvido a las figuras del laicado católico argentino se destaca Horacio M. Sánchez de Loria Parodi, Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia y correspondiente de la Real Academia Española de la Historia. La última de sus obras es *Delfina Bunge. Una católica militante en tiempos turbulentos*. Esta publicación sigue la misma inspiración que sus libros sobre fray Mamerto Esquiú, Félix Frías, Tristán Achával Rodríguez, Indalecio Gómez, Adolfo Korn Villafañe, Máximo Etchecopar, José Manuel Estrada, Apolinario Casabal y otros católicos notables y protagonistas de la vida nacional y de la Iglesia.

La obra reseñada es un recorrido completo por la vida de Delfina Bunge (1881-1952). El capítulo I se titula “El despliegue de su personalidad”, el capítulo II “Su obra literaria” y el capítulo III “Su enfrentamiento con los liberales católicos argentinos”.

El autor ha contado con fuentes privilegiadas: una copia del *Diario* de Delfina Bunge de 1943 y de las cartas a Alejandro Bunge, uno de los hermanos de Delfina y autor, entre otras publicaciones de *Una Nueva Argentina*. Los otros fueron Julia, Carlos Octavio, Augusto, Roberto, Eduardo y Jorge. Rodolfo murió a los cinco meses. El padre fue Raimundo Octavio Bunge (1844-1910), juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y su madre María Luisa Rufina Arteaga (1851-1934).

En el caso de este libro, Sánchez de Loria Parodi no solamente rescata a una de las figuras del laicado católico argentino. Se trata, sin-

gularmente, de una mujer. Pero no de cualquier mujer. Delfina Bunge supo forjar una feliz alianza entre su posición social privilegiada y su sentido de la justicia social inspirado en el Evangelio.

El subtítulo del libro, “Una católica militante en tiempos turbulentos”, refleja adecuadamente el contenido de la obra. Sánchez de Loria Parodi destaca dos hechos históricos argentinos a propósito de los cuales se revela la personalidad católica de Delfina Bunge. El primero de ellos es la posición neutralista del gobierno nacional en la Segunda Guerra Mundial y el segundo es el 17 de Octubre de 1945.

En lo que se refiere a neutralidad argentina, Delfina Bunge, “una mujer de diálogo y nada sectaria”, compartía “el nacionalismo cultural de su marido [Manuel Gálvez] y estaba de acuerdo con mantener la histórica posición de neutralidad en la guerra en curso, que sostenía el gobierno de [el presidente] Castillo” (p. 215). Por el contrario, los liberales argentinos “habían asumido la doctrina y la *Weltanschauung* del *americanismo*” (p. 216). Eran, lógicamente, pro-aliados. Delfina Bunge escribió, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, *Catolicismo guerra* (1942) “que despertó gran conmoción” (p. 218). La mirada de Delfina Bunge “no se secularizaba, mantenía la fe en que la Iglesia no sería destruida y, a través de los misteriosos designios de la Providencia, algún día Cristo Rey gobernaría las conciencias y por ende las sociedades. Seguía a san Juan Crisóstomo, quien decía que la persona que reza pone sus manos en el timón de la historia” (p. 219). Advertía respecto a cierto tipo de catolicismo: “Y no puede inspirarnos confianza un catolicismo que, por amor a Dios y a la Iglesia, exige de nosotros el odio a una nación determinada”. Ilustraba con un ejemplo: “Surgen interrogantes de simple sentido común. Los católicos que hoy gritan –no sin justicia– contra las persecuciones al catolicismo alemán ¿dónde estaban cuando los horrores de México?”. Como comenta Sánchez de Loria Parodi: “Por otra parte, Delfina señalaba la insensatez de rasgarse las vestiduras exclusivamente por el racismo nazi-fascista y callar sobre el protestantismo, el liberalismo, la masonería, el comunismo, condenados por el magisterio eclesial, como el primero. Si se trataba de amor a la Iglesia, ¿no se odiarían por igual todos los errores que afectaban su doctrina y ponían a las almas en peligro?” (p. 223).

En cuanto al 17 de octubre de 1945, Delfina Bunge presenció los hechos desde los balcones de su casa en Avenida Santa Fe. Al respecto, escribió el artículo “Una emoción nueva en Buenos Aires”, publicado en *El Pueblo* el 25 de octubre. Observa Sánchez de Loria Parodi que “marcó un cambio profundo en su vida” (p. 262). A diferencia de otras manifestaciones registradas en la historia argentina, “lo que [Delfina] había visto ese 17 de octubre era completamente distinto. No tenía los rasgos de una manifestación revolucionaria, sino de una expresión festiva. La multitud se mostró respetuosa con los templos, con la Curia, la Catedral, e incluso una gran columna se hizo la señal de la cruz al pasar frente a ella” (p. 264). Afirmaba Delfina Bunge: “Nos toca no defraudar a un pueblo pacífico, en sus esperanzas de buena acogida y de un mínimo siquiera de justicia social. Porque aquellas gentes, estas turbas parecían cristianas sin saberlo. Y sabiéndolo eran argentinas”.

Como bien sintetiza Sánchez de Loria Parodi, la figura de Delfina Bunge “es un ejemplo más del drama político de los católicos hispanoamericanos frente a la revolución liberal” (p. 293).

Germán Masserdotti
Universidad del Salvador
agmasserdotti@yahoo.com.ar



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional